

C1

PRUEBA DE EXPRESIÓN E INTERACCIÓN ORALES

Material para el candidato

Tareas 1 y 2

¿A qué edad debemos jubilarnos?



¿A qué edad debemos jubilarnos?

Tarea 1

Instrucciones

Usted debe hacer una presentación oral sobre el texto adjunto. Su exposición debe incluir los siguientes puntos:

- tema central;
- ideas principales y secundarias;
- comentario sobre las ideas principales;
- intención del autor, si procede.

*Dispone de **entre tres y cinco minutos**. Puede consultar sus notas, pero la presentación no puede limitarse a una lectura de las mismas.*

Texto

¿A QUÉ EDAD DEBEMOS JUBILARNOS?

La propuesta de ampliar a los 67 la edad mínima para jubilarse toca la fibra sensible de todos. Pero, especialmente, la de los que sufren la dureza de las explotaciones mineras, los andamios o el medio rural. Mineros y pescadores son los que se retiran antes (a los 59), seguidos por los trabajadores de la limpieza y los agricultores. Para ellos, la jubilación no es un castigo, sino una necesidad. Con sus condiciones físicas mermadas, son candidatos perfectos para un accidente laboral. De ahí que el retiro se antoje como un descanso bien ganado. Más aún: como un lujo.

Ya no procede hablar de inactividad cuando nos referimos a los mayores de 65, obligados por las circunstancias o por el propio deseo a continuar trabajando. Sin embargo, cumplir años, el único hecho biológico insoslayable, es un pecado en el mercado libre de trabajo, en el que pesan los peores estereotipos acerca de la llamada *tercera edad*. Ese techo ya no es de cristal, sino de durísimo acero. Y nadie hace el menor gesto por derribarlo.

Elisa Sánchez, psicóloga, describe así las razones que los empresarios aducen para no contratar a los candidatos de mayor edad o prejubilación (despedir si los beneficios dan para cubrir la indemnización) a los empleados veteranos: "Falta de desarrollo, de motivación, de ilusión y compromiso por la tarea (que no por la empresa, pues su antigüedad avala lealtad), y cierto acomodamiento en su puesto. No me gusta generalizar, pero es cierto que muchas personas se acomodan con la edad, piensan que ya han demostrado mucho a la empresa, no se esfuerzan por estar al día, por formarse o reciclarse, incluso muestran cierta resistencia al cambio. Esto para cualquier empresa es muy negativo, especialmente en los tiempos actuales de crisis que exigen cambios, esfuerzo, actitudes proactivas, etcétera".

Resultado: ¿empresas inmaduras? La psicóloga lo aclara: "Más que falta de madurez de la cultura empresarial, diría falta de sensibilización en el componente humano de las organiza-



ciones. Los directivos tienden a contratar a gente joven con entusiasmo, con empuje, que tire de las miles de tareas y proyectos diarios, por lo que, como consecuencia, persisten equipos muy *juniors* con poca visión y perspectiva estratégica que acompañe a la dirección a un mejor posicionamiento en el mercado”.

Veamos qué razones científicas hay que expliquen esta baja consideración de los mayores por parte de los empresarios. El doctor José Manuel Ribera, jefe del servicio de Geriatria del Hospital Clínico San Carlos de Madrid, describe las consecuencias físicas del envejecimiento. “A los 60, en general, la edad se asocia a pérdidas musculares, de huesos y de la capacidad de respuesta de la mayor parte de los órganos. Pero son pérdidas muy paulatinas que se contrarrestan, por ejemplo las del sistema nervioso central, con mecanismos de compensación que aporta la experiencia. No todas limitan las capacidades del individuo”.

María Dolores Ortiz, psicóloga especializada en Gerontología, realiza el diagnóstico psicológico: “El envejecimiento, de manera general, afecta a todo lo que tiene que ver con la atención y la concentración, que se ralentizan. Pero, cuidado, hablamos de lentitud, no de patología. Los mayores son menos eficaces en trabajos que exijan celeridad, reflejos rápidos y atención mantenida en actividades complejas, una situación que puede empeorarse debido a la presión”. Como contrapartida, otras capacidades mejoran con la edad. “Son las relacionadas con la experiencia, la capacidad de juicio y el pensamiento reflexivo. Todas aquellas profesiones que necesiten tirar de estas cualidades tienen en los mayores a los profesionales capaces de un mejor rendimiento”.

Otro punto del lado de los veteranos: responden mejor a las situaciones de estrés. “La capacidad de juicio y la serenidad hacen que la evaluación de una amenaza sea menor en una persona mayor que en una más joven. La reacción no será tan rápida ni inmediata, pero la respuesta emocional es mejor. Ante la misma situación estresante, los mayores mantienen mayor serenidad”.

Son innumerables los lugares comunes y estereotipos al respecto de la vejez que quedan por demoler. Pero no solo de cara a la sociedad. También a nosotros mismos. Rocío Fernández-Ballesteros, catedrática de Psicología, una autoridad mundial gracias a sus investigaciones en torno al envejecimiento activo, derriba algunos mitos que nada tienen que ver con la inevitabilidad de la senectud. Por ejemplo: somos sujetos pasivos del paso del tiempo. “Los biólogos señalan que las formas de envejecer dependen sólo en un 25% de condiciones genéticas y que, por tanto, el 75% de cómo se envejece se debe a factores externos (condiciones socioambientales) y, desde luego, al propio comportamiento. En otras palabras, el envejecimiento no ocurre al azar y las personas pueden hacer mucho para envejecer activa y saludablemente”.

Otro falso convencimiento: con la edad, perdemos la posibilidad de aprendizaje. “Nuestros repetidos estudios ponen de relieve que una gran parte de la población (incluidos los propios mayores) considera que las personas mayores no son capaces de aprender, que resuelven problemas peor que los jóvenes, que son rígidas e inflexibles, etcétera. Todo ello no se ajusta a los datos científicos existentes”, revela la profesora Fernández-Ballesteros. “En definitiva, los seres humanos tenemos amplia capacidad de cambio y de mejora a lo largo de la vida, también en la vejez. La cuestión está en que estos estereotipos se convierten en profecías que se autocumplen. Cuando una persona a una determinada edad acude a los ‘yo ya no’ (*ya no puedo correr, ya no puedo...*) está achacando a su edad lo que, con bastante probabilidad, se debe a otras cuestiones modificables. En resumen: somos actores de nuestro propio envejecimiento”.

El Mundo. Magazine. 14 de febrero de 2010

Tarea 2

Instrucciones

*Usted debe mantener una **conversación** con el entrevistador sobre el tema del texto de la Tarea 1. En la conversación, usted deberá:*

- dar su opinión personal sobre el tema;
- justificar su opinión con argumentos;
- rebatir, si procede, las opiniones que exprese su interlocutor.

*La conversación durará **entre cuatro y seis minutos**.*